NUEVA RELACION Y CURIOSO ROMANCE EN que se refiere un raro suceso y notable tragedia que en la ciudad de Antequera les sucedió à dos mancebes muy amigos, el uno llamado Diego de Frias, y el otro Antonio Montero, el qual era casado con una muy hermosa dama, y como Diego de Frias habièndose enamorado de ella, la sacó de su casa y la llevó á la ciudad de Sevilla, y como dspues Antonio Montero los mató à entrambos

A la Vírgen del Rosario
la suplico me de alientos
mientras mi lengua declara
el mas notable suceso,
que en la ciudad de Antequera
les sucedió á dos mancebos,
el uno es Diego de Frias,
y el otro es Antonio Montero.
Eran ambos muy amigos,
y de muy cercanos deudos;
era Montero casado
con doña Juana de Cueto,
blanca y rubia es como un sol,
y de lindo entendimiento,
discreta, entendida y sabia,
mas aquel dragon soberbio
siempre tiró à derribarla
armando trazas y enredos.

Hizo que se enamorase
Diego Frias teniendo
tanta cabida en su casa
de amores andaba muerto
hasta que la dixo un dia:
si tú pagaras mi afecto
fueras dueña de mis bienes
pues que tanta hacienda tengo.
La dama le respondio:
mira que Antonio Montero
es tu amigo, y si lo sabe
mala fortuna tendremos;
mas al fin yo daré traza
para que juntos estemos.
Ingrata muger y fragil,
que quebrantado el precepto
de tu esposo, diste entrada
al galán, ¡Jesus que yerro!

Tirano, aleve, que haces
¿à tu amigo verdadero
una crueldad tan grande,
sin reparar en el riesgo?
Gozáronse algunos dias
con muchisimo contento:
y como Montero es hombre
de reputacion y empeño,
temiendo que no lo sepa,
toman galas y dineros,
y en un ligero caballo
una noche se salieron:
camino van de Sevilla,
estos dos amantes tiernos.
A aquella ciudad llegaron,
allí pusieron su asiento,
y en una casa vivian
con muchìsimo secreto.
Volvamos ahora á Antequera
à declarar el suceso,
pues quando Montero vino
y halló à su muger de menos,
aquì de corage tiembla,
y se abrasa en fino fuego,
por boca y ojos echaba
volcanes de vivo incendio.
Ya se retuerce las manos
echando mil juramentos,
de no cortarse la barba,
ni vestir camisa al cuerpo,
hasta que matase aquel
que maltrataba su crédito.
Mas de dos meses pasaron
sin pasearse Montero
de dia, sino es de noche,
las diligencias haciendo,
hasta que alcanzó à saber
que en Sevilla están de cierto.
Ya se remuda la ropa,
y por no ser descubierto,
se pone unas barbas canas,
que le tapan todo el pecho,
un jubon ojeteado,
que lleva arrimado al cuerpo,
un gavan de paño pardo
con mas de dosmil remiendos,
entre los quales llevaba
quatro volcanes de fuego:
un afilado cuchillo
previno para su intento,
una monterilla vieja,
en medio un casco de acero
una copa mal formada,
un bordoncillo; y pidiendo
limosna se fue à Sevilla,
y à ella llegó bien presto,
donde estando con cuidado,
las diligencias haciendo,
un dia en san Salvador
tendió la vista Montero,
vido estar á su enemigo,
los pasos le fue siguiendo.
Le vido entrar en su casa,
preguntó, y supo de cierto,
que era alli donde vivia,
y retirándose luego,
le escribió una carta falsa
con mas de dosmil enredos,
de don Francisco de Frias,
tio de aqueste mancebo:
hurtó la firma, y la puso,
por hacer mas bien su hecho.
En punto de la oracion
llegò à la casa Montero,
y dando un golpe à la puerta,
le baxó à abrir el mancebo:
vido un viejo venerable,
todo de canas cubierto,
y de ropa mal tardado,
y los ojos por el suelo,
¿que se ofrece, padre honrado?
(le dice al fingido viejo)
¿y que cuidado acà os trae?
El remudado de luego,
como que no le conoce,
preguntaba por èl mesmo,
Yo soy, le dice al instante:
y fingiendo cumplimientos
sacó del pecho la carta
y besandola en el sello,
se la dió: Diego de Frias,
el sobre escrito leyendo,
rompe la nema y prosigue,
estas palabras diciendo:
sobrino de la alma mia,
mil años te guarde el cielo,
y te libres de enemigos
que contra tí estan opuestos.
Yo tu tio don Francisco
te envio à decir aquesto,
que en Antequera se sabe
que en Sevilla estas de cierto,
por lo que à buscarte van
Montero y algunos deudos:
quiero traerte à Carmona,
que alli mismo te espero,
y en la casa de un amigo
vivirás con gran secreto,
y nosotros descuidados,
que son tantos los lamentos
de tu madre y tus hermanas
las discordias y los pleytos
de parte de tu enemigo,
originados del hecho,
que me obligas á venir
à ponerte en salvamento:
con el portador saldrás,
à quien encargo el secreto,
porque antes que venga el alba
estés de termino adentro
de Carmona, porque en ella
estaràs libre del riesgo.
El cielo os guarde, sobrino
los años de mi deseo.
Se quedó el mozo elevado,
muy pensativo y suspenso;
la muger sale y le dice:
mira no sea algun enredo.
No es enredo le replica,
que tengo conocimiento,
que esta firma es de mi tio,
y hemos de ir sin remedio.
Lo que conviene, señora,
que al portador regalemos.
Aprestaron el caballo,
y aquella noche salieron
por la puerta de la Carne
dama, galan y escudero;
¡O desgraciada señora!
¡O malogrado mancebo,
que no sabes la desgracia
que va en tu acompañamiento!
mas en llegando á la venta
ya que el alba iba rompiendo,
dixo el galan à la dama:
aqui un rato soseguemos.
Dice Montero, eso no;
¿pues vamos con tal secreto,
quiere usted parar en venta?
mas adelante pasemos.
Toman una oculta senda
por unos montes espesos
de pinos y de jarales:
à las umbrias de un cerro,
volviò Montero la cara,
y dice: aquí es bien paremos,
para que estemos seguros
de todos los pasageros.
Se apearon del caballo
los dos muy amantes tiernos,
diciendose mil cariños,
veneno para Montero.
Dice el galan à la dama:
dulce regalado espejo,
almorcemos que ya es hora.
Entonces sacò Montero
dos furiosas caravinas
de los cosidos remiendos,
se quitò la mascarilla
de las barbas y mal gesto,
y en altas voces decia:
yo soy Antonio Montero.

La muger que aquesto oyó
cayó redonda en el suelo.
Diego de Frias turbose,
quiso hablar, mas el aliento
le faltò, pues le dispara
una pistola à este tiempo,
que las penetrantes balas
le atravesaron el pecho,
revuelto entre fuego. y sangre
estas palabras diciendo:
confesion, que me has matado,
perdona amigo Montero,
no me acabes de matar,
traeme los sacramentos,
el alma es la que te encargo,
y pague el delito el cuerpo.
Mas el tirano, y aleve,
vengativo horrible y fiero,
se arrimò, y con el cuchillo
le ha cercenado el pescuezo,
y las vergüenzas le corta
por hacer mas bien su hecho.
Se fue à la muger que estaba
casi difunta en el suelo,
de los cabellos la agarra,
dosmil injurias haciendo,
la dice: falsa enemiga,
¿qué es de mi honor?
¿qué le has hecho?
pues de esta suerte me veo,
traydora me pagaràs
conforme al merecimiento.
La cabeza la corto,
con ella el brazo derecho:
en un baul que llevaban
de las prendas y el dinero,
metiò estas quatro alhajas
vaciando lo que está dentro,
y montando en un caballo
mas breve que un pensamiento,
hácia Antequera camina,
de este caso satisfecho.
A las doce de la noche
llegó à su casa Montero,
y por cima de las puertas,
con duros clavos de hierro
fixò la cabeza y manos
y las vergüenzas en medio
con un letrero que dice:
lo hizo Antonio Montero
por restaurar lo perdido
de su punto, honor y crédito:
de esta suerte los matè,
en tal parte quedan muertos.
Volvió la rienda al caballo
se fue á Málaga derecho,
sentó plaza de soldado
con muchísimo contento
y sirve al rey en la guerra
haciendo notables hechos.
A otro dia, quando el alba,
se levantó de su lecho,
quantos por la calle pasan
quedan confusos y yertos.
Dieron cuenta à la justicia
los quales vinieron presto;
los señores admirados,
despacharon por los cuerpos,
donde les dan sepultura.
Aquesto sirva de exemplo
y a las señoras mugeres,
y á los galanes mancebos,
que no se precien de amar
cosa que tenga otro dueño.

F I N.

Valencia: EN LA IMPRENTA Y LIBRERÍA DE LOPEZ,
calle de Bordadores, nùmero 11.
1814.